

## Contenido de este número

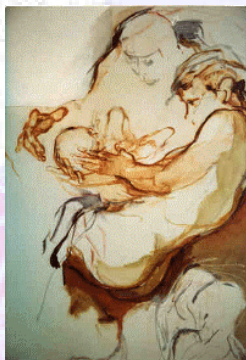


**Editorial: La docencia masónica**



**Una clave de docencia masónica**

**El pensamiento moral**



**Nicomedes Gómez: Pintor y místico**



**Aproximación a la simbología de la arquitectura y de la escultura románica**



**Rutas iniciáticas: Quinta da Regaleira**

**Revista Digital del Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España**

**Editor:** Jesús Soriano; **Consejo de Redacción:** Nicolas Arcas, Gastón Clerc, Florencio Serrano, Abelardo Cervera, Manuel de Esteve, Jaime García-Herranz, Juan Antonio Rivas, Manuel Rull.

**Edita:** Gran Comisión de Publicaciones. **Administración:** Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España.

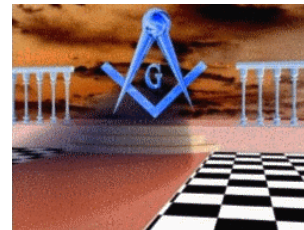
**Apartado de correos:** 51.562 28080 Madrid España  
**e-mail:** zenit@scg33esp.org

**Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.**

**El simbolismo de algunas obras de Nicomedes Gómez**



## Editorial: La docencia masónica



Siendo la Masonería una Orden iniciática, es decir una Orden destinada al aprendizaje, al ejercicio y al magisterio de la verdad y de la virtud, ocurre pensar que la enseñanza masónica debe ser esperada por parte de los menos adelantados y que deba darse por aquellos que están mas capacitados.

La enseñanza debe darse como los secretos del grado, es decir partiendo de los primeros elementos y con la activa participación del discípulo, cuyo progreso no depende de lo que reciba, sino de lo que encuentre por si mismo, con sus propios esfuerzos, con la "labor" del grado que le ha sido otorgado. Este método de enseñanza caracteriza a la "instrucción iniciática" y la distingue de la "instrucción profana". Mientras que el objeto de esta última es simplemente el comunicar determinados conceptos o conocimientos sin preocuparse del punto de vista del alumno, la "instrucción masónica" es el punto de partida y lo esencial es el camino que, desde ese punto de partida, recorre el que la recibe.

A una primera comprensión elemental de lo expuesto por el docente, debe seguir un periodo silencioso de estudio y reflexión individual del discente, en el que el discípulo debe aprender a pensar por si mismo, avanzando por su propio esfuerzo por el "camino" que se le ha indicado, por lo que el objetivo de la formación de los hermanos es que estos adquieran los conocimientos masónicos y filosóficos necesarios para poder adentrarse en los misterios y secretos de los grados superiores.



**La Fuerza, la Sabiduría y la Belleza**  
**Quinta da Regaleira**

La misión principal de la enseñanza masónica consiste en preparar a los hermanos para la vida de la fraternidad masónica y para el trabajo socialmente útil; en continuar elevando el nivel de la formación masónica; en preparar hombres instruidos que conozcan a fondo los fundamentos de la doctrina del filosofismo masónico y en educar a los hermanos en el espíritu del profundo respeto a los principios que alumbran a la Francmasonería.

El Supremo Consejo del Grado 33 para España, considera de fundamental importancia, todo objetivo de desarrollo que esté fundamentado en la Docencia masónica y como hacer llegar, de la mejor manera posible, el contenido iniciático, ritualístico y filosófico de la Masonería.

Para encontrar la auténtica función del filosofismo y de la Masonería en el siglo XXI, no basta con mirar al pasado o intentar conservar la Tradición, vanagloriándose de su importancia, es necesario encontrar aquellos valores que, precisamente por haber pasado siglos de comprobación experimental, pueden no solo transformar nuestro interior sino que pueden trasladar el resultado del trabajo masónico al mundo profano.

Tampoco es suficiente, desde el punto de vista del filosofismo, con un "ir haciendo día a día" envueltos en un sentimiento de cierta indolencia, hay que plantearse, como objetivo fundamental, la respuesta que la Masonería es capaz de dar a los problemas actuales de la humanidad.

El eje fundamental sobre el que pivota el objetivo anterior, se basa en elaborar, diseñar y presentar una metodología que estructure las direcciones de la docencia, es decir que lo fundamental es saber enseñar como enseñar, o lo que es lo mismo formar a los que luego deben formar.

La Jornada de Docencia celebrada el pasado mes de febrero, estaba inscrita en el espíritu citado anteriormente, teniendo buenos formadores, sabremos sacar el máximo partido de las profundas y perennes enseñanzas masónicas basadas, no solo en una tradición que se debe respetar, sino en una dinámica viva y singular que debe adaptarse a la época y a las circunstancias en las que, en la actualidad, desarrolla su trabajo el Supremo Consejo.

---

**Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: [zenit@scg33esp.org](mailto:zenit@scg33esp.org)**  
**Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.**



## Una clave de docencia masónica

Florencio Serrano Prior 33º

***Plus potest negare assinus quan probare philosophus. (Proverbio latino)***  
***Más puede negar el asno que probar el filósofo.***

La enseñanza Iniciática Tradicional

Si queremos encontrar un sistema docente preciso y enraizado en los Usos y Costumbres de la Tradición masónica, no hay duda que deberemos intentar definir con mayor precisión las principales características de la enseñanza Iniciática Tradicional, o dicho de otra manera, como se transmite o transfiere el conocimiento y sabiduría masónicos con un auténtico método tradicional.

Esto implica por otro lado, el reto de saber o al menos plantear, si una metodología con siglos de existencia es capaz de cristalizar los objetivos que propugna, sin caer en un vano complejo de inferioridad, en comparación con las posibilidades docentes que ofrece el siglo XXI, o también sin caer en una degeneración derivada de cierta osmosis o acercamiento artificial, a los métodos docentes que habitualmente se utilizan en el mundo profano.

Obviamente, entre otras muchas "tentaciones", cualquiera de nosotros nos podríamos plantear, cayendo en el simplismo, la comodidad o el intento de utilizar el sincretismo como vehículo postulante de una alteración esencial del método iniciático Tradicional, que actualmente teniendo el potencial de la era informática, el "mundo virtual", etc., deberíamos dejar de lado practicas aparentemente obsoletas, trasnochadas y difíciles de asimilar por los Hermanos en general.

La enseñanza Iniciática Tradicional se fundamenta, básicamente, en tres puntos de esencial importancia:

- a) La Transmisión del Ritual
- b) La Transmisión Oral
- c) La Transmisión del Método.

Partimos de la base que, la Orden Masónica, es una Institución de carácter iniciático, que transmite su conocimiento a través de los símbolos, estructurados estos, según una secuencia, orden definidos y con una intención determinada (Ritual) y compuesto en una época, circunstancias y contexto socio-cultural concreto (Rito).

Así pues, cualquier método docente basado en la Tradición, necesariamente deberá sustentarse en la práctica de un Ritual que represente de forma secuencial y muy definida, diversos planteamientos o dinámicas docentes, dependiendo del Grado y el Rito, donde los Hermanos participan físicamente en una serie de movimientos, palabras y actitudes en un "espacio-tiempo" sagrado, el Templo, especialmente preparado para el desarrollo y la vivencia del conocimiento, donde todo movimiento y símbolo que compone el Ritual, gira en torno a la Geometría y al desarrollo "espacial", físico y externo de la Transmisión Iniciática, compartido todo ello por un grupo de Hermanos.

También debería haber, junto a la Transmisión del Ritual, otro nivel diferente de planteamiento docente complementario, en este caso, la Transmisión Oral. Si bien antes hablábamos de la forma de transmitir conocimiento a través del desarrollo "espacial" y grupal aquí, se transfiere el conocimiento masónico a través de una relación mucho más personal, individual e interiorizada entre quien enseña y los receptores de la enseñanza.

La Transmisión Oral, complementa e interacciona los diferentes componentes ritualísticos, profundizando y buscando una "individualización" más definida del conocimiento y donde es de vital importancia, la relación personal y humana entre quien enseña y los discentes.

La fuente principal desde donde nace la Transmisión Oral es el maestro que enseña, el cual debería ser lo suficientemente hábil, como para establecer una clara diferencia entre él mismo y las herramientas que puede llegar a utilizar para dicha transmisión y aquí, deberían incluirse sin caer en una hipervaloración instintiva, todos aquellos avances informáticos y docentes actualmente utilizados, que sirvan para facilitar, estructurar o dinamizar la enseñanza.

La transmisión del Método, sería el tercer nivel de planteamiento docente que enseñaría esencialmente, como se pueden utilizar los símbolos y el Ritual, como un entrenamiento mnemotécnico no verbalizado de la mente del Hermano el cual, una vez impregnado por el símbolo o "situado" este en su interior, relaciona y hace interactuar los distintos y profundos niveles subconscientes e inconscientes que conforman y condicionan de forma indirecta, aunque poderosa, la personalidad ordinaria del Hermano. Aquí se perfila una relación todavía más personal e individualizada entre quien enseña y quien recibe la enseñanza, ya que se actúa a niveles mucho más delicados y profundos.

Este "triángulo" que forman estos tres preceptos o enfoques docentes, en la enseñanza Iniciática Tradicional, forman una unidad dinámica no excluyente entre ellos y que sitúa, el nivel de la docencia, en un contexto totalmente distinto del utilizado en el mundo profano, haciendo no obstante la observación, que es capaz de emplear las ventajas, métodos o herramientas más avanzadas de la era informática, con absoluta eficacia y sin perder o desdibujarse el método tradicional en sí mismo.

El citado triángulo, requiere de una exposición tradicional por parte de quien enseña y un trabajo y esfuerzo personal del discente para asimilar, madurar y destilar las enseñanzas recibidas. El fruto de esta interacción continua, genera el único secreto masónico no publicado e imposible de publicar, dada la naturaleza única, polivalente, diversa y poliforme del mismo, siendo precisamente este, uno de los secretos por los que se puede identificar claramente una Tradición Iniciática o un correcto trabajo masónico.

## Definición integral de la masonería

Si pretendemos presentar un método de docencia masónica, que permita enseñar especialmente como enseñar, deberíamos partir de una base más o menos común, en cuanto a las características de lo que debería ser la masonería, conciliando cualquiera de las definiciones tradicionales que hay al respecto y sabiéndolo adaptar, a las necesidades no solo actuales, sino especialmente de futuro.

La masonería precisamente por su propia singularidad, ha sido objeto de cierta incompreensión no solo en el mundo profano sino de forma, en cierto modo sutil, desde su interior, por los propios Hermanos. Hoy en día vemos como existen distintos modelos de masonería en el ámbito internacional, teniendo cada uno, según la idiosincrasia del país, una serie de características muy definidas.

Por otro lado, actualmente existen movimientos sociales que responden claramente y de forma más o menos eficaz, a las problemáticas y situaciones del mundo moderno. Tenemos Organizaciones No gubernamentales, que realizan una actividad social de ayuda filantrópica de primerísimo orden y con un soporte humano y económico difícilmente igualable por nuestra Institución. Luego también tenemos Foros u organizaciones, Universidades, Seminarios y Conferencias especializadas donde se analizan desde un punto de vista



filosófico, sociológico, antropológico e incluso psicológico tanto el comportamiento humano a título individual, como colectivo, en el contexto no solo actual sino de pasadas civilizaciones. Están las grandes religiones, que proponen códigos de moral específicos y definidos según esas religiones o movimientos religiosos, así como también hay movimientos sociales que intentan desarrollar los aspectos puramente éticos del ser humano, con fundamento filosófico, y prescindiendo de cualquier aspecto religioso. Por último, también podemos observar movimientos más o menos organizados, de personas con directrices o dinámicas de trabajo espirituales prescindiendo del "envoltorio religioso", que según estos movimientos, pueden siempre condicionar el aspecto puramente espiritual.

Estas serían, cuatro grandes líneas que aparentemente persiguen el mejoramiento y perfeccionamiento del Ser Humano y de la sociedad en general, sin entrar en los otros muchos y múltiples métodos profanos, (grandes movimientos ideológicos, políticos, etc.).

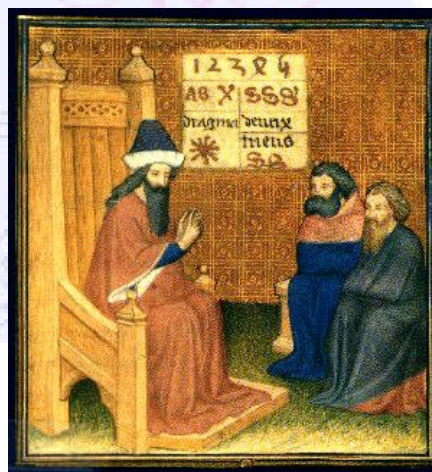
Entonces, ¿para que sirve la masonería?, ¿qué sentido tiene nuestra Institución habiendo "ofertas" tan distintas, eficaces y atractivas actualmente?.

La masonería tiene sentido y sirve para algo realmente profundo, solo cuando no cae en la imitación parcial e ineficaz de cualquiera de las pautas expuestas anteriormente, es consciente de su singularidad Iniciática y es capaz, de articular y dar un sentido secuencial y coherente a cuatro pautas masónicas, propias de la masonería y meramente coincidentes, con los "movimientos" no iniciáticos apuntados anteriormente.

Siguiendo las pautas tradicionales iniciáticas, quisiera utilizar un símbolo masónico de capital importancia, como soporte a la presente definición: G. .A. .D. .U. .

*"Si ordenamos estos cuatro conceptos sobre la base de correlacionarlos con las cuatro letras que forman la fórmula masónica: Gran Arquitecto del Universo, desde el plano más sutil y espiritual al más efectivo y practico en el plano físico, se podría decir, que la masonería se podría concebir desde el plano espiritual o iniciático: la letra "G", el plano intelectual o racional: la letra "A", el plano emocional, ético y moral: la letra "D" y el plano físico o práctico: la letra "U", y que solo la correcta relación y unión de las cuatro letras, nos permite leer adecuadamente el nombre o fórmula masónica completa, o lo que sería lo mismo, solo la práctica coherente, equilibrada y proporcional de los cuatro aspectos nos permite decir que practicamos una masonería absolutamente integral y completa.*

*De esta inteligente combinación, no solo sale una definición singular, amplia y muy diferenciada de la masonería respecto a cualquier otra definición e incluso, institución o entidad profana, sino que también aparece todo un método personal de aplicación, para cada Hermano, de trabajo y auto perfección con el objeto, hablando simbólicamente, de pronunciar o aplicar la fórmula G. .A. .D. .U. . sobre sí mismo o, lo que equivaldría a decir, que el masón podría poner en practica los cuatro niveles, los cuales además, no serían excluyentes entre sí y podrían combinarse en ordenes distintos al ofrecido por las cuatro palabras, manteniendo siempre la proporción, relación, equilibrio y equivalencia entre esos cuatro niveles".*



Con esta fórmula podemos además conciliar perfectamente, la definición de la masonería según distintas visiones de la misma: la Gran Logia Unida de Inglaterra: "un sistema de moral velado por alegorías e ilustrado por símbolos", la del Continente: "una Institución para la iniciación espiritual por medio de símbolos," e incluso otras definiciones que, bien meditadas, pueden asimilarse perfectamente a cualquiera de los cuatro niveles representados por G. .A. .D. .U. .

## Un símbolo como llave de una clave docente

En principio, quisiera definir masónicamente la diferencia entre Instrucción y formación masónica. En el primer caso, la instrucción masónica se inscribe en el contexto de la enseñanza y contenido especializado y detallado de cada Grado, siendo imprescindible la alusión precisa al conocimiento explícito tradicional con las diferencias obvias entre los distintos Grados.

En el caso de la formación masónica, ya estamos hablando de aquel armazón o estructura que, esencialmente y sea cual sea el Grado, conforma el "corpus" que da la coherencia secuencial al conjunto de Grados y los distintos rituales que constituyen el Rito.

En este caso y apuntando en primer lugar a la estructura o formación masónica, como el punto que, bien trabajado y en las condiciones adecuadas, deriva en una buena instrucción, se podría plantear una clave sobre formación masónica que sería, como la piedra principal o clave esculpida que cierra una bóveda o arco y permítaseme la licencia, la idea de poder describir y ofrecer unas directrices que, no por generales, den precisión y coherencia a cualquier tipo de conocimiento masónico e incluso, a cualquier método de docencia o formación masónica en toda su variedad y multiplicidad.



Lo anteriormente expuesto que suena tan rimbombante, maravilloso y profundo se basa, como toda auténtica sabiduría iniciática, en algo simple y sencillo: un símbolo geométrico, concretamente un triángulo.

Tenemos un ejemplo al respecto más que aceptable, que permitiría presentar una combinación de tres, cuatro y diez.

La "divina Tetractys", el símbolo triangular pitagórico más estrechamente ligado a la masonería. Son diez puntos, todos ellos agrupados en forma triangular con el ápice hacia arriba, que se podrían dividir, de arriba abajo, en cuatro niveles: con un punto, dos, tres y cuatro. Aquí es donde se relacionan los cuatro niveles con las cuatro letras G.º .A.º .D.º .U.º ..

Dicho de otro modo y siguiendo la estructura o el símbolo de la Tetractys, la Transmisión del Ritual, la Transmisión Oral y la Transmisión del Método corresponderían a la forma triangular, El nivel iniciático-espiritual: la G.º ., el nivel intelectual-racional: la A.º ., el nivel emocional, ético-moral: la D.º . y el nivel Práctico: la U.º ., corresponderían a la división cuádruple, mientras que los diez puntos en si mismos, serían los posibles diez temas que deberían tocar, agrupar y cohesionar, representando todos los aspectos relacionados con la formación masónica, desde lo más sutil y universal a lo más evidente y particular, de la esencia del Ideal Masónico, hasta su organización física y origen histórico.

Y, ¿cuáles serían los posibles diez temas?. Propongo los siguientes:

- 1-** El símbolo: Nuestra base arquetípica de conocimiento. En la Tetractys correspondería al nivel iniciático-espiritual, la letra G.º ..
- 2-** El guión iniciático: El hilo conductor o historia que se desarrolla en cada Ritual y cada Grado. En la Tetractys correspondería al nivel intelectual-racional, la letra A.º ..
- 3-** El método iniciático: Lo que permite sacar el máximo partido y con efectos palpables, en la personalidad perfeccionable del Hermano, del conocimiento masónico. En la Tetractys también correspondería al nivel intelectual-racional, la letra A.º ..
- 4-** Ritual de Apertura: El acto de creación de un Espacio-Tiempo sagrados. En la Tetractys correspondería al nivel emocional, ético-moral, la letra D.º ..
- 5-** Ritual de Clausura: El acto de la disolución del Espacio-Tiempo, donde anteriormente se desarrollaron los Trabajos masónicos. En la Tetractys estaría en el nivel emocional, ético-moral, la letra D.º ..

**6-** Ritual de Iniciación: Según el Grado, la transferencia primordial de la profunda Sabiduría-Fraternidad masónica. En la Tetractys también y por último, correspondería al nivel emocional, ético-moral, la letra D.º ..

**7-** Usos y costumbres, reglamento interno de un Cuerpo Jurisdiccional y del Supremo Consejo: Los Hermanos deberán conocer sus responsabilidades, derechos y obligaciones. Nivel Práctico de la Tetractys, la letra U.º ..

**8-** Organización de un Cuerpo Jurisdiccional: Responsabilidades de dirección, como plantear una serie de pautas que le garanticen el éxito. Nivel Práctico de la Tetractys, la letra U.º ..

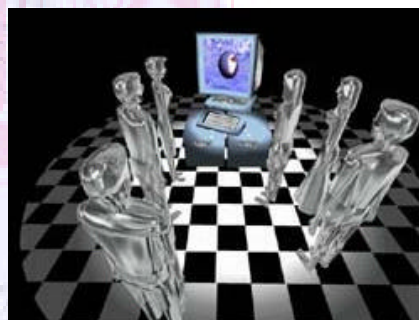
**9-** Estatutos y Reglamento General del Supremo Consejo: Su preciso estudio. La jurisprudencia masónica internacional. Las relaciones con las leyes del país y los derechos humanos y aspectos legales nacionales e internacionales diversos relacionado con nuestra Institución. Nivel Práctico de la Tetractys, la letra U.º ..

**10-** Historia del Supremo Consejo del Grado 33 y ultimo del R.º .E.º .A.º .A.º . para España: Aquí se incluiría el estudio detallado e histórico del Rito Escocés, todos y cada uno de sus Grados, origen, desarrollo, cambios, etc.. Nivel Práctico, por último, en la Tetractys, la letra U.º ..

## CONCLUSIONES:

La Tradición Iniciática no excluye en absoluto, la utilización de todas las posibilidades docentes que ofrece la "era informática", pero si que debería discriminar y seleccionar dichas posibilidades, para que se conviertan en auténticas herramientas de trabajo y no en obstáculos de toda índole y nivel, que acaben degenerándola o substituyéndola.

Lo ideal de un planteamiento docente, sería poder enseñar a enseñar sin necesidad, en principio, de entrar en el contenido concreto de cada Grado, siendo esto un paso posterior que entraría en el campo de la Instrucción masónica. La utilización de un símbolo como soporte que estructure la sabiduría iniciática, sería una clave de especial relevancia para conseguirlo ajustándonos a la Tradición. En este caso la "Tetractys" unifica y estructura en un símbolo, la Transmisión del Ritual, la Transmisión Oral y la Transmisión del Método con la fórmula G.º .A.º .D.º .U.º ., pudiendo existir otros ejemplos.



Así pues, el gran reto de la masonería, no será solo el hecho de no perder definitivamente nuestras auténticas raíces y saber aprovechar, las posibilidades actuales de nuestra era en todo aquello que tenga de positivo, el auténtico gran reto será en todo caso, si es lo suficientemente competente para ofrecer y comunicar inteligentemente, su gran singularidad y capacidad inaudita de regenerar al Ser Humano de una manera integral, sabiendo solucionar sus problemas y necesidades siendo, al mismo tiempo, una consecuencia evidente e irrefutable, la gran capacidad y potencial de dar repuesta al presente y futuro de la humanidad.

***Ne quid nimis / En nada demasiado  
Templo de Delfos.***



## El pensamiento moral, un poco de historia

**Miguel Ángel Paredes Martín 18º**

La dimensión ética de los hombres, es decir su capacidad de formularse principios de comportamiento ha sido una característica de todas las culturas, sin un código de conducta no puede organizarse ni persistir una comunidad, pero la reflexión sobre el contenido, y sobre todo el por qué de estos códigos, lo que llamamos pensamiento ético, surge (como tantas cosas) en el siglo V a.C. con los sofistas griegos, ellos son los primeros que se plantean ideas críticas sobre el concepto de conducta moral. ¿Por qué ser moral?, ¿Por qué debo ser moral?, ¿La conducta moral es sólo una herramienta útil e indispensable para la convivencia humana, o va más allá?, ¿Los códigos morales son creaciones humanas convencionales que pueden ser cambiadas o reformuladas, o existe un código universal de moralidad, una verdad moral absoluta?. Las respuestas que a lo largo de la historia se han ido dando a estas cuestiones es lo que llamamos historia de la filosofía moral.

Los primeros Diálogos de Platón nos reflejan a Sócrates tras la búsqueda de las definiciones de las virtudes tradicionales: templanza, fortaleza, justicia, piedad..., si estas virtudes son consideradas como tal, como buenas cualidades, debe ser debido a que ennoblecen la vida de las personas que las poseen, pero, además, por debajo de todas ellas tiene que existir una habilidad, una sabiduría especial para discernir qué es lo que constituye "el bien humano".

Platón en La República nos ofrece su formulación clásica a esta cuestión, la vida buena consiste en la armonía con que cada parte del alma, razón, espíritu y apetito, realiza su función propia. Así, todas las virtudes tradicionales pueden ser definidas como aspectos de esta subyacente condición de armonía psíquica. Puesto que la persona que posee esta armonía es feliz, la vida moralmente buena presidida por estas virtudes es presentada como el tipo mejor de vida para los seres humanos. Esta es la respuesta que da Platón a la pregunta ¿Por qué debo ser moral?.

Aristóteles formula su pensamiento sobre este tema en la Ética a Nicómaco, y aunque hay importantes diferencias con la filosofía moral de su maestro, se mueve en el mismo marco. Aristóteles afirma que el último fin de toda acción humana es la felicidad (eudaimonía), y para saber en que consiste esta felicidad nos induce a buscar la función distintiva de los seres humanos, ¿cuál es?, sin duda la razón y así concluye que las virtudes morales son disposiciones en las cuales nuestros sentimientos y emociones están dirigidos por la razón, a fin de que nuestro comportamiento sea apropiado a cada situación. La guía de la razón requiere que no se pague por exceso ni por defecto, y así cada virtud es, siguiendo su famosa frase, un "medio" entre dos extremos.

Las escuelas griegas posteriores compartieron este mismo amplio marco ético, el interés por la relación entre las virtudes y la felicidad, aunque hay que destacar dos ideas introducidas por los epicúreos y los estoicos que habrán de desempeñar un importante papel en la tradición filosófica. La ética epicúrea era una forma de hedonismo, que identificaba el bien con el placer, pero aunque posteriormente el término epicúreo pasó injustamente a significar la búsqueda del placer sensual, el placer que ellos defendían era principalmente el de la tranquilidad de ánimo, que se alcanzaba eliminando el miedo a los dioses y a una vida futura.

Por su parte los estoicos introdujeron la teoría de que una vida buena era la vivida de acuerdo con la naturaleza o con la ley natural. Esta idea había estado de alguna manera implícita en las éticas de Platón y Aristóteles, pero los estoicos, siguiendo sus sugerencias, igualaron la idea de "vivir de acuerdo con la naturaleza" con la de "actuar de acuerdo con la razón", y puesto que para ellos esto significaba especialmente hacerse inmunes a los sobresaltos de la emociones, su ideal era en la práctica semejante a la tranquilidad de ánimo de los epicúreos. El problema va a venir en adelante con las distintas interpretaciones que pueden darse al concepto de "ley natural".

Aunque Platón y Aristóteles fueron teístas, sus éticas no son éticas religiosas, y su dios no es un legislador divino, a lo sumo sería un ejemplar de "vida ideal". Sin embargo, vamos a ver como desde el pensamiento ético cristiano medieval las concepciones populares de la moralidad asumen con frecuencia algún tipo de vínculo entre moralidad y religión, igualando preceptos morales con mandamientos divinos. Esta forma de pensar surge con el intento del pensamiento medieval, sobre todo de Santo Tomás, de casar la moralidad cristiana con la filosofía griega.

Aristóteles había hablado de una función distintiva de los hombres, aquella que nos hacía actuar de acuerdo con la razón, pero no contempló la idea de que esta función fuera introducida en los seres humanos por un creador divino. Y esta era la idea que le permitió a Santo Tomás de Aquino realizar la síntesis que necesitaba. La ley natural, aquella que los humanos debíamos escudriñar para ser felices (morales), refleja nuestra participación en la ley eterna que gobierna el universo, esta ley eterna forma parte de la ley divina decretada para todos nosotros por el divino creador, y los principios morales de la ley natural coincidirán, por tanto, con las reglas morales reveladas por la religión cristiana.

La síntesis esta hecha pero esta unión no puede ser estable. Todo intento de identificar principios morales con mandamientos divinos debe enfrentarse con un dilema formulado por vez primera en el Eutifrón de Platón: ¿Es bueno lo bueno porque Dios lo manda o Dios lo ordena porque es bueno?. Si decimos que si a la primera propuesta, tenemos que la moralidad es producto de una voluntad arbitraria, y la obediencia a la moralidad es una obediencia a la autoridad. Si optamos por la segunda propuesta, la moralidad es independiente de la voluntad de Dios, y entonces ¿Para qué esforzarse en conocer a Dios?.

Esta síntesis de Santo Tomás está condenada a colapsarse en una de las dos direcciones. Si mantenemos que debemos buscar la moralidad en los mandamientos de Dios revelados en una religión determinada, admitiremos esos mandamientos sobre la base de la confianza, entonces la filosofía moral (la búsqueda de la vida buena) no tendrá ningún sentido, ningún papel que desempeñar. Y si el saber filosófico, el pensamiento ético puede llevarnos a la formulación de una teoría moral entonces la creencia religiosa no



**Platón y Aristóteles**  
**Rafael**

tendrá un papel específico en este proceso. Como veremos esta segunda alternativa es la adoptada por la filosofía moral en la época moderna, es la que llamamos una moral secular.

De la época medieval cristiana nos vamos a los moralistas británicos de los siglos XVII y XVIII, cuyo pensamiento es conocido como naturalismo ético, por ver en la naturaleza el fundamento de las ciencias morales con independencia de cualquier marco religioso, que es sustituido por hechos psicológicos. Esta tradición contempla dos cuestiones: 1º) ¿La moralidad esta fundamentada, en último término, en el amor propio o en benevolencia?, y 2ª) ¿Los juicios morales son producto de la razón o del sentimiento?.



**Premonición de la guerra civil  
Salvador Dalí**

La primera cuestión es planteada crudamente por Hobbes, cuya visión de la naturaleza humana y de la moralidad como fundamentalmente egoístas constituye un estímulo provocador para el pensamiento posterior, como lo fue el de los sofistas para Platón y Aristóteles. Hobbes más que un filósofo moral es considerado un filósofo político, y aquí está el quid de la cuestión. Para él la moralidad no puede tener ninguna autoridad sobre nuestro comportamiento si no está respaldada por la autoridad política. Todas las pasiones humanas son manifestaciones del deseo del bien para uno mismo, en un estado de naturaleza el deseo de felicidad de los hombres se convierte en "una guerra de todos contra todos", pero al mismo tiempo forma parte de esta felicidad el escapar de esta situación de guerra, el "esforzarse por la paz". Hobbes llama a este impulso por buscar la paz "ley natural", pero no moral porque en un estado natural las ideas de bueno y malo, de justo o injusto no tienen ningún sentido.

Una ley de la naturaleza es simplemente una regla de la razón dirigida a la autoconservación. Esta ley ordena que los hombres deben establecer contratos mutuos para restringir su libertad en nombre de la paz. Pero como en la teoría egoísta de Hobbes está implícito que en un estado de naturaleza no existe ninguna obligación moral que sujete a este contrato, los hombres tienen que establecer un soberano que refuerce tal contrato y obligue a cumplirlo, "los convenios sin espada no son más que palabras". Así, los preceptos de la moral, aunque son de interés para todos, son coactivos pues están basados en la autoridad política.

La otra repuesta a Hobbes consistió en cuestionar su concepción de la naturaleza humana, de sus pasiones y afecciones. Los seres humanos tienen no sólo una inclinación a buscar sus bienes privados, sino también poseen "una afección natural por los bienes públicos" (Shaftesbury), y ambos no están en contradicción. Sólo podemos satisfacer nuestra pasión egoísta de felicidad en el marco de la satisfacción de otras pasiones por las cosas externas. El amor egoísta no es la única pasión, existe también la benevolencia, la pasión por el bien de nuestros compañeros. Así, si los seres humanos son naturalmente benevolentes, cabe suponer que sienten un atractivo especial por la virtud, tienen un olfato también especial para lo correcto y lo incorrecto, similar a nuestro sentido natural para reconocer lo bello y lo sublime, a esta capacidad llamamos sentido moral.

El punto culminante de la tradición de los moralistas británicos es la filosofía moral de Hume, cuyo concepto clave es el de "simpatía", al que también llama humanidad y compañerismo. Simpatía es la capacidad de compartir con otras personas sentimientos de felicidad y desgracia, por la acción de la simpatía consideramos como virtudes aquellas cualidades que son útiles o agradables para el que las posee: fortaleza, diligencia... , o aquellas que son útiles o agradables para los otros: benevolencia, justicia, fidelidad. Por tanto, nuestros juicios morales proceden de este sentimiento más que de la razón. La razón es necesaria para instruirnos sobre las consecuencias de nuestras acciones, pero cuando ya tenemos esta información es necesario un sentimiento que nos lleve a aprobar o desaprobar. Así, en la formación de nuestras conclusiones morales el sentimiento es decisivo, aunque la razón desempeña su papel.

Hume subrayó la utilidad de las virtudes, y Hutcheson, otro de los moralistas británicos que contestó a Hobbes cuestionando su concepción de la naturaleza humana, había sugerido que, puesto que la benevolencia es el fundamento de toda virtud moral, "la acción mejor es aquella que procura la mayor felicidad para el mayor número". Esta frase entró en la formación de la teoría moral llamada a ser la más importante sucesora de la obra de los moralistas británicos; la teoría del utilitarismo. Aunque construida sobre el pensamiento anterior, Jeremy Bentham es el pensador que hace la primera formulación clásica del utilitarismo moderno. El principio de utilidad es para Bentham la piedra de toque de toda moral y toda legislación. Las acciones son buenas o malas en la medida en que tiendan a aumentar o disminuir la felicidad general, que es contemplada como una suma de placeres, diferentes entre sí por su duración o intensidad. El utilitarismo se propone suministrar un criterio sucinto para arbitrar las disputas morales, pero su atractivo principal, su aparente simplicidad, es a la vez su debilidad. Es difícil cuantificar la cantidad de dolor o placer que una acción produce, y determinar así que acción debe ser realizada.



**David Hume**

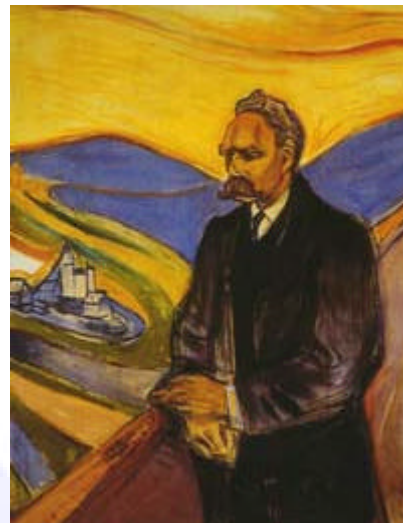
Los críticos del utilitarismo no tardaron en señalar lo limitada que parecía ser su idea de una vida buena. John Stuart Mill intenta reformular y refinar esta teoría de forma que parezca más plausible y menos tosca, piensa que los placeres pueden diferir entre sí no sólo en cantidad, sino en cualidad. Para él los placeres del intelecto, de los sentimientos y de la imaginación son los placeres más nobles, y una vida buena sería aquella en la que predominaran estos placeres. Fue difícil para Stuart Mill defender esta teoría dentro de un contexto utilitario, porque si el placer es el único criterio de valor ¿Cómo distinguir cual es mejor o peor si no es por la cantidad?. Sin embargo el utilitarismo tal como fue repensado por Mill y otros pensadores ha ocupado un lugar preponderante en la filosofía moral de los siglos XIX y XX.

En el polo opuesto de la ética utilitarista se encuentra la filosofía moral de Kant. Lo único que merece ser llamado bueno es la "voluntad buena", cuya bondad le viene no por los efectos que produzca en el mundo ni por su utilidad, sino que es sencillamente buena de por sí. Esta motivación le lleva a uno a realizar el propio "deber simplemente por el deber mismo". El pensamiento de Kant está en las antípodas del utilitarismo y del naturalismo ético, pues para él el carácter distintivo del deber está en su contraste con nuestras inclinaciones naturales, entre las que se incluye el deseo de nuestra propia felicidad, y también de nuestras benevolentes inclinaciones hacia los otros, ningún entendimiento de estas inclinaciones naturales podría contribuir a nuestra comprensión de la moralidad. Kant piensa que nuestra razón, sin referencia alguna a las inclinaciones puede determinar la forma de nuestro deber moral. Puesto que el requisito del deber es actuar de acuerdo con la "ley moral", y puesto que ésta no puede obtener su contenido de ninguna consideración de consecuencias deseables, lo que queda simplemente es el requisito formal de que las acciones de uno sean acordes con la idea de ley moral. Uno debería actuar de modo que le permitiese desear que la máxima de su acción fuese una ley universal, a este requisito es a lo que Kant llama el "imperativo categórico". Partiendo de tan escasos recursos piensa Kant que podemos llegar a formular juicios sobre la moralidad de nuestras acciones.

Kant ofrece una segunda formulación del imperativo categórico donde utiliza de forma diferente la idea de la universalidad de la razón compartida por todos. La moralidad requiere que se respete esta capacidad de actuación racional, por tanto la moralidad impone el deber de no tratar nunca a las personas como medios para un fin, sino siempre como fines en sí mismas. El utilitarismo no pone ningún límite absoluto a los males que, bajo ciertas circunstancias, yo estaría justificado a infligir a otras personas, siempre que la suma total de felicidad humana fuese compensada con esta acción. En contraste con esto, el "respeto a las personas" implica que yo no pueda usar a los otros simplemente como instrumentos, por valiosos que sean mis objetivos. Este respeto refleja la idea común de que la moralidad impone ciertas restricciones sobre el tratamiento que es permitido dar a los otros, que todos los seres humanos tienen ciertos derechos morales básicos que no pueden ser ignorados. Es seguramente esta dimensión de la ética kantiana la que ha ejercido una mayor influencia.

Dentro del grupo de filósofos que reaccionan a las teorías de Kant (Schopenhauer, Hegel ...), es necesario destacar a Nietzsche por su radicalidad y combatividad, aunque es difícil comprender su pensamiento si no es en el contexto de toda su obra y en el conocimiento de su compleja personalidad. Para Nietzsche no hay una moralidad, hay moralidades. Lo que más le preocupa es la oposición entre dos tipos de moralidad, la "moralidad del amo", en la que ocupan un lugar central las ideas de nobleza, fortaleza, honestidad..., y la "moralidad del esclavo", que identifica con la moralidad cristiana y con las ideas de deber, autosacrificio, compasión... Nietzsche oscila entre la exaltación de la moralidad como una hazaña de la creatividad humana y la degradación de la moralidad del esclavo que ocultaría resentimientos y deseos de venganza reprimidos.

Voy a terminar con Nietzsche mi breve paseo por la historia de la filosofía moral. El pensamiento contemporáneo sobre la virtud nos retrotrae a Aristóteles, y las teorías basadas en los derechos miran a Kant. Considerando también la actualidad del utilitarismo y las éticas inspiradas en Hobbes, podemos concluir que las principales tradiciones éticas de los siglos que nos han precedido siguen todavía vivas.



**Nietzsche**  
**Eduard Munch**



## Nicomedes Gómez: Pintor y místico

Miguel Ángel Paredes Martín 18º

Cuando comencé a escribir estas líneas sobre Nicomedes Gómez, Nico como quería que le llamáramos, volví a tener esa mezcla de emociones y recuerdos, que siempre me provoca el recordar nuestras conversaciones que, durante el último año de su vida, fueron diarias. Conversaciones lentas, espaciadas, serenas, con esos silencios que sólo saben hacer los artistas en el arte de la vida, cuando no se hacen ruidos, cuando se transmiten ideas, vivencias; con cariño, como un padre a un hijo. De su mano entré en un mundo, que para un estudiante rosacruz bastante inexperto era eso, otro mundo.

Cada mañana cuando entraba en su habitación y después del saludo habitual, siempre surgía la pregunta, ¿has meditado en algo, tienes alguna pregunta? y comenzaba un coloquio, con muy pocas intervenciones por mi parte evidentemente, que me llevaba a lugares solamente intuitivos con la experiencia y el conocimiento de un, para mí, ser humano consciente de serlo y realizado.

Nació en Cartagena en 1903, hijo de una familia humilde, militar, me contaba que cuando ascendió a oficial todavía tuvo que oír al pasar por una conocida calle de la ciudad, frente al casino, como algún parroquiano comentaba el cambio de los tiempos en España, donde un hijo de un cartero podía llegar a ser oficial.

Vivió la peor experiencia que puede vivir un hombre, una guerra fratricida; enviuda de su primera mujer en plena contienda, sale al exilio a través de los Pirineos de noche, con el único traje que tenía y una maleta de cartón vacía.

Según contaba, aquella noche cuando habían estado andando varias horas al cruzar un paso a nivel oyeron un coche, todos se tiraron al suelo, no sabían si habían abandonado el territorio nacional, alguien cuando el coche pasó cerca tiró una pequeña caja que al principio pensó que era algo de comer.

Era una caja de acuarelas con sus pinceles, le sirvieron para ganarse la vida en el campo de concentración de Marsella, donde fue internado.



**"El templo del hombre o concéte a tí ismo"  
Nicomedes Gómez (1.965)**

Hizo pequeños retratos y caricaturas que sus compañeros de cautiverio usaban para mandar a sus casas. Todavía pude ver en las paredes de su casa algunos de esos dibujos en hojas de bloc, que representaban lo que un preso puede ver habitualmente, el techo del barracón y las tablas de la litera de arriba.

Se vuelve a casar en Francia y allí una vez pasada la contienda mundial rehace su vida. Volvió a la Cartagena de su alma para morir (agosto de 1983), no era ya el joven militar con inquietudes artísticas, era el anciano consciente de su próximo fin incluso, como él mismo me comentó una mañana, entrevistado con serenidad y esperanza, fue vital hasta el último día de su existencia.

Masón, grado 33º, Rosacruz de la Antigua y Mística Orden de la Rosa Cruz, miembro de la Orden Martinista Tradicional, como Libre Iniciador, Doctor Honoris Causa de la Universidad de las Ciencias del Hombre de la Isla de Man (Inglaterra). Hijo Predilecto de Cartagena . Miembro de la Academia de las Artes y de las Ciencias de Francia; era su delegado en España.

Su obra profana comienza con una exposición en 1929 en el Casino de Madrid, retratos, dibujos y caricaturas de personalidades cinematográficas.

La serie "El Quijote", consta de 186 dibujos y " La Semana Santa de Cartagena" es lo más representativo de esta etapa.

En la serie mística están los magníficos retratos a plumilla de San Pablo ( Investigables Divitas Christi), San Pedro (Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia), El Meditante, El cumplimiento de la Ley, compuesta por Moisés Y Jesús de Nazareth, El Ilustre Maestro Kut-Hu-Mi, y su obra cumbre a plumilla, Jesús el Cristo.



**"Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad"**

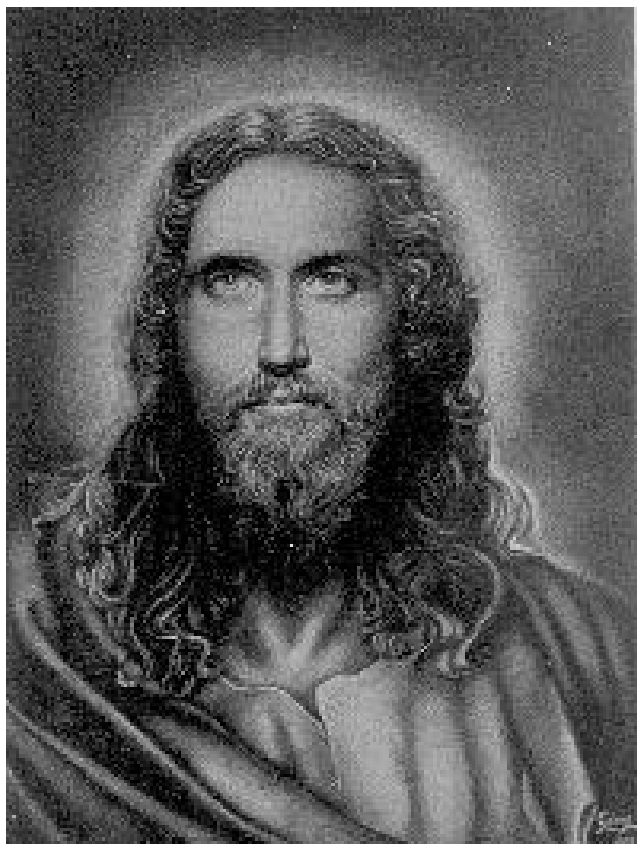
**Nicomedes Gómez (1.967)**

Queda por supuesto su serie esotérica estudiada en la enciclopedia francesa L'Univers de la parapsychologie et de l'esoterisme, de las Ediciones Martinsart de Paris.

Una de sus críticos dice: "Hay en la creación artística de estas obras esotéricas, que íntimamente ligadas al Cosmos, suscitan una toma de consciencia del sitio privilegiado que nosotros ocupamos en la Creación." (Aline Berger)

Era un místico, había sabido integrar su personalidad en la Unidad de todo lo creado y se manifestaba de la forma que antes explicaba, como un Ser Humano: "El amor es el Don total de sí mismo, sin cálculo previsto. Es verdaderamente una emanación de Dios y por tanto un Don divino. El que ama es feliz, porque está en gracia de Dios, está en Armonía, en Paz y goza de verdadera Libertad". (Nicomedes Gómez)

Su obra más querida fue sin duda el cuadro de Jesús el Cristo, este cuadro permaneció hasta su muerte en su dormitorio para que, según sus propias palabras, fuera lo último que viera al dormir y lo primero al despertarse.



**"Jesús el Cristo"**  
**Nicomedes Gómez (1.971)**

Lo que más llama la atención en ese cuadro son los ojos del personaje, y es lo que él quería pintar poniéndole alrededor, según sus propias palabras, la cara de un señor guapo.

Nos explicaba que estando en Francia, durante una Convocación Rosacruz, el V. M., en estado de meditación profunda, dijo "Amor manifiéstate" y Nico vio esos ojos, después se desmayó.

Este cuadro es el único que quedó en poder de la familia, el resto de cuadros de la serie esotérica y la del Quijote fueron donados a la ciudad de Cartagena.

Como describir en unas líneas la personalidad de este hombre, los que tenemos el honor de haber sido presentados ante los profanos como "amigos" sabíamos de su capacidad de empatía; era típico que en una reunión, de pronto y sin venir a cuento, comenzara a narrar su experiencia ante una determinada situación, ante lo insólito de la narración y de la ocasión para contarla, bastaba mirar con detenimiento alrededor para ver enseguida a quien de los presentes iba dirigida la perorata, solo había que ver los ojos a cuadros de alguna de sus "víctimas". El no daba consejos, hacía de espejo.

En otra ocasión y ante una de esas situaciones extrañas que ineludiblemente vivimos los miembros de la ordenes iniciáticas en este país, situaciones de desencuentros, desarmonías, en definitiva egos, yo le pregunté que si su experiencia de 50 años le había dado una solución ante estos rifirrafes, la respuesta fue *"si tu actúas con limpieza de corazón y según las promesas que has hecho en el momento de tu recepción, siéntate y espera, veras venir como una manada de reses formando una gran polvareda, pasará la manada y pasará la polvareda; después quedarás solamente tu"*.



## Aproximación a la simbología de la arquitectura y de la escultura románica

Se diga lo que se diga, no existe un estilo románico; y todas las "teorías" que se han desarrollado a este respecto revelan siempre deficiencias cuando se estudian de cerca los edificios que persisten, tan abundantes y diversos, a pesar de las inmensas lagunas en nuestras tierras de Occidente. Dicho en otras palabras: no existen principios que caractericen una obra románica. Sin lugar a dudas, ningún arte se ha situado tan lejos de una exposición convencional o estereotipado, y hasta podría decirse que académica. Si se llegó en último extremo a tal academicismo, fue debido a la repetición de modelos conocidos, como final de una investigación que acabó por ahogar lentamente el espíritu que hasta entonces la animara.

El mundo románico aportaba determinadas ideas sobre los espíritus mas destacados, las "piedras vivas", de esa época, su estudio vuelve a encontrar en la piedra tallada la manifestación de aquellos espíritus. En definitiva, estos dos trabajos se complementan recordando, como muy bien dice el proverbio, que no existe humo sin fuego, ni fuego sin humo. En la época románica, con mayor énfasis que en ninguna otra, la Iglesia espiritual genera la iglesia material que la cobija y expresa.

No se puede progresar en el camino del simbolismo adaptando los métodos que ahora nos son familiares en las disciplinas científicas, racionales y lógicas que constituyen la base de nuestra cultura actual. La Ley que rige el universo simbólico es la de la ambivalencia. El símbolo es tanto más rico en capacidades cuanto es mas inasequible por naturaleza, y en la medida que se admite este privilegio irritante y maravilloso, es está en disposición de penetrar en su esencia.

El primer problema que se plantea el arquitecto de un templo, es el del plano que va a seguir para crear el lugar sagrado. Este debe reflejar, en cierta manera, el mundo divino, a Dios. Pero, en sí mismo, Dios es inexpressable, sin forma ni rostro, nadie le ha visto jamás. Por el contrario, su Belleza, su Verdad, su Ser se han hecho perceptibles a través de las realidades que ha creado para que nos hablaran de Él.

Dos son los principios que dominan la arquitectura sagrada tradicional. Primero; que todo edificio sagrado es cósmico, es decir, reproduce simbólicamente las estructuras del mundo escogidas por Dios para manifestar visiblemente sus perfecciones invisibles. Segundo, que toda construcción de edificio sagrado es una cosmogénesis, es decir, está hecha a imitación de Dios creador del mundo: es una creación sagrada.

La arquitectura románica es anónima. Pero, ¿por qué el artesano quedaba satisfecho con la obra llevada a buen termino en el silencio de su logia? La respuesta está en el hecho de que el arte románico arranca del alma y a ella retorna como emanación de un medio social que modela e ilumina una pléyade radiante de santos; concebido construido y renovado a diario por obreros que añaden a su enseñanza la placida y grandiosa contemplación del Dios de Israel, del Cristo Redentor, encarnado en el seno de una Virgen, por obra del Espíritu Santo, de la Mujer colmada de gracia que participa de su común Eternidad. No se dirige a los diletantes estetas de museo sino a la multitud cristiana que penetra en sus templos para entonar cánticos de alabanza al Maestro de todo esplendor y armonía. El románico es un arte mudo por principio. Únicamente hablan y resuenan las piedras y el color.



Al interpretar el arte medieval cristiano hemos de tener en cuenta su simbolismo global. En el románico, el núcleo central del conjunto simbólico es el templo, reflejo de la Creación, anticipo de nuestro encuentro con Dios, que prefigura la unión de todos los miembros de Cristo en el Cristo total.

Cuando estudiamos el románico salta a la vista el programa iconográfico de cada uno de sus monumentos. Es decir, el orden secuencias, cronológico y teológico que se da en la obra cuando el contemplador es invitado a su meditación, descubriendo que el programa es un propósito de conjunto. Aunque el esquema que se presenta puede ofrecer variantes, generalmente aparece en todo monumento románico un movimiento vertical triple: descendente (encarnación); ascendente (ascensión) y descendente (apocalipsis). Dios desciende a la tierra, se hace uno entre nosotros; la Ascensión le devuelve a los ciclos; pero de allí retornará glorioso para juzgar a vivos y muertos. Esta vertical triple, recalca la imbricación de lo divino en el devenir humano.

El mensaje lanzado a todos los vientos por la piedra románica, con la espléndida creatividad de su invención, es de la misma esencia. Consiste la función de esa piedra en haber sobrevivido a los hombres que la trabajaron y alzaron. La piedra imprime su lección de serenidad estable, pero estremecida con ardores contenidos en lo más profundo de un mundo tan agitado y roto, si esto es posible, como el crepúsculo antiguo, cargado de fiebre y desbordado de confusos interrogantes, en plena mutación del crecimiento, repartido en jirones dispersos y traspasado por un imposible sueño de unidad, bajo el estandarte de Cristo. Gracias a ello, puede con la misma fuerza interpelar en nuestros días a esa otra angustia fruto de un siglo ensombrecido de nubes apocalípticas. Ante sus ojos, hastiados de tanto horror, alza la muralla inmaculada de un refugio saludable. Con mayor fuerza que la ternura gótica, el románico supo calmar esa doble sed de luz y de autenticidad.

Cuando estudiamos el románico salta a la vista el programa iconográfico de cada uno de sus monumentos. Es decir, el orden secuencias, cronológico y teológico que se da en la obra cuando el contemplador es invitado a su meditación, descubriendo que el programa es un propósito de conjunto. Aunque el esquema que se presenta puede ofrecer variantes, generalmente aparece en todo monumento románico un movimiento vertical triple: descendente (encarnación); ascendente (ascensión) y descendente (apocalipsis). Dios desciende a la tierra, se hace uno entre nosotros; la Ascensión le devuelve a los ciclos; pero de allí retornará glorioso para juzgar a vivos y muertos. Esta vertical triple, recalca la imbricación de lo divino en el devenir humano.

Si nosotros no contemplamos tales representaciones superficialmente, en seguida podremos darnos cuenta de que en el programa iconográfico hay distintas partes o niveles. Un ejemplo claro lo constituyen los capiteles de San Isidoro de León. Es evidente que se trata de dar réplica a la bóveda de los cielos según el simbolismo medieval heredado de la antigüedad pagana.

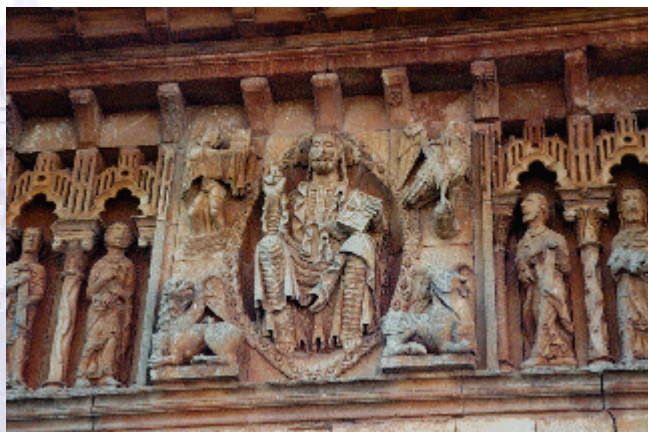
Apolo es el centro de atracción del espacio celeste en cuanto personificación del sol, a quien dan escolta planetas y satélites. El sentido cosmológico del conjunto lo subrayan los signos del Zodiaco representados en las ruedas de los carros que llevan planetas y deidades



En los capiteles de San Isidoro aparecen los temas evangélicos, diríamos que la narración de la vida histórica de Jesús, pero se completan con la portada del Cordero y la del Perdón. En la portada del Cordero aparece el sacrificio de Abraham, antecedente del cordero místico que se inmolaría por la humanidad. El cordero aparece resplandeciente en su mandorla. Le acompañan los signos del Zodiaco y los santos Isidoro y Pelayo. En la puerta del Perdón las escenas de la Crucifixión, las Marías en el sepulcro y la Ascensión.

Es decir, en San Isidoro de León se plasma la secuencia de ese orden cósmico en el que Cristo es el centro de la creación, anunciado ya en la antigüedad y prerrepresentado por Isaac. El plan mediador de Jesús se realiza durante la vida humana en sus milagros. El Maestro es captado como nexo o unión del nivel divino (Resurrección-Ascensión) y el humano.

La escultura románica tiene algo más que talento artístico; éste, con ser una gran potencialidad, no es suficiente para realizar una obra artístico-religiosa. La escultura románica es la expresión de una comunidad rica en fe. Muestra cómo la fuerza del espíritu cambia y realiza una transformación en el creyente que se manifiesta hasta en su obra artística. Al contemplar una portada románica nuestra mirada se eleva hacia Dios Padre nuestro, pero esto no ha de tomarse en sentido espiritualista; si observamos el Pantocrátor románico, vemos que lo preside todo, cielo y tierra; no es un personaje alejado de la vida, sino que está implicado en la vida, tiene que ver con ella.



Es en realidad el origen y la meta de la creación entera, de ahí su supremacía.

La escultura románica nos hace no sólo ver, sino ver y mirar. Nos sirve para ahondar en lo profundo, en contraste con las imágenes superficiales de la sociedad de consumo, muchas en número, pero eliminadas antes de asimilarlas, se quedan en una sed imparable de lo novedoso, pero no de lo verdadero.

La plástica románica nos potencia para maravillarnos y, al contrario de otras obras artísticas, no nos inclina a emitir un rápido juicio estético, como ocurre incluso con otras obras religiosas. El románico muestra el sentido de Dios, pero de tal manera que tenemos que ser nosotros mismos los que lleguemos a través de él (pintura, escultura, y arquitectura) al contacto directo con Él.

El románico es de profunda raigambre comunitario-eclesiástica y como tal, expresa la fe de la comunidad cristiana según la cual el hombre no se salva solo, sino en la comunión de los creyentes en Jesucristo.

Pedagógicamente la temática del románico es muy rica por narrar la historia de la salvación. En esta catequesis pétrea aparece el Antiguo Testamento en sus personajes y hechos más significativos, cuyo cumplimiento se realiza entre los hombres: aliviando, curando, perdonando. Así aparecen todos los aspectos de la vida sacramental de tal forma que podemos llamarla catequesis de los «signos».

En este sentido la escultura románica no supera a cualquier catequesis meramente teórica de lenguaje oral, pero lo que la convierte en una catequesis original y viva es su lenguaje. El mensaje catequético románico se expresa por medio de imágenes, cuya importancia podemos comprender cuando su contenido es simbólico. El lenguaje simbólico nos lleva no sólo a la contemplación de las puras formas estéticas, sino que tiene en sí una evidencia que capta la contemplación y que se caracteriza por una profundidad no demostrable a nivel lógico.

Otra de las características del lenguaje simbólico es su claridad. En la escultura románica es evidente que las programaciones iconográficas presentan una estructura sencilla, clara y atractiva para la persona no acostumbrada a realizar abstracciones vacías.



Pero además, como el lenguaje intuitivo responde a los presentimientos o intuiciones primordiales del ser humano, puede por esto ser un medio enraizado en la religiosidad popular, que presenta arquetipos como modelos de vida. No sólo la temática de Dios, sino la temática mariana o la hagiografía tan cercana a nosotros.

Todo símbolo románico resume la obra de Dios. El descenso de Dios hacia el hombre, y el ascenso del hombre hacia Dios, subrayando que lo importante es el encuentro libre de ambos.

El programa iconográfico es el desarrollo de la historia salvífico-divina expresado en todas sus constantes temáticas, de modo que en aun el caso de signos que pueden parecer fríos y racionales hay un sentido que lleva a descubrir un mensaje que llega al corazón y que hace posible que se pueda decir al mundo: ¡Dios vive!

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Azcarate, J.M. (1 972) Historia del Arte. Ed. Epesa. Madrid.  
Colomb, J. H. (1 97 1) Manual de catequética. Ed. Herder. Barcelona.  
De Champeaux, G; Sébastien, D. (1989) Introducción a los símbolos. Ed. Encuentro. Madrid  
Eliade, M. (1978) Tratado de la historia de las religiones. Ed. Cristiandad. Madrid  
Gudiol, J. (1 946) Arquitectura y escultura románica. Col. ARS HISPANIAE. Madrid  
Guerra, M. (1978) Simbología románica. Fundación Universitaria Española. Madrid.  
Revilla, F. (1 980) Simbología, arte y sociedad. Ed. Bruño. Barcelona  
Roig, F. J. (1958) Simbología cristiana. Ed. Juan Flors. Barcelona.  
Sarhou, C. (1952) Catedrales de España. Ed. Espasa Calpe. Madrid.





## Rutas iniciáticas:

### Quinta da Regaleira

Situada en el centro histórico de Sintra (Portugal), la Quinta da Regaleira es uno de los mas bellos ejemplos del arte revivalista de principios del siglo XX, El esplendor romántico de los jardines y del bosque se concilia con la minuciosa guarnición neomanuelina de edificaciones tan extraordinarias como el Palacio de los Millones o la Capilla, sin olvidar la imponente enigmática del pozo iniciático, de las grutas, de los subterráneos de los lagos y de las alamedas. Los elementos de la Quinta da Regaleira se mezclan para deslumbrar al visitante y sensibilizarlo para la dimensión trascendental de los espacios que favorecen la interpretación simbólica.

La construcción de la Quinta da Regaleira partió de un proyecto cuidadosamente pensado, donde el arquitecto, Luigi Manini, y el propietario, Carvalho Monteiro, compartieron tanto la filosofía iniciática, como el sentido estético y sobre todo la sensación de que estaban erigiendo la Quinta en un lugar sagrado.

Los jardines y el bosque de la Quinta da Regaleira., con su secuencia de descansillos, miradores, galerías, terrazas y escaleras forman como un espacio concebido para una pieza teatral de la que el visitante también es parte. Curvas caprichosas, caminos sinuosos a lo largo de las líneas de menor declive y vegetación, van contorneando los elementos arquitectónicos que salpican la Quinta, en un juego de ilusión que depara ambientes de verdadera sorpresa y misterio.

A pesar de la diversidad de los recorridos, todos los caminos conducen a un conjunto de piedras erguidas con apariencia de menhir. Surge, entonces una curiosa puerta de piedra impulsada por un mecanismo oculto y que nos permite la entrada a otro mundo y nos permite iniciar el descenso del pozo iniciático de Regaleira. De quince en quince peldaños se bajan los nueve rellanos de esta inmensa galería en espiral hasta llegar al fondo donde nos espera, embutida en mármol, una cruz templaria.

Las galerías nos conducen por auténticos laberintos por el mundo subterráneo y a llegar al exterior nos espera la luz, artificios de agua en cascada, pasajes de piedra que parecen flotar en la superficie de los lagos o nubes de vapor que disimulan las entradas a este universo singular.

Si el descenso al pozo iniciático de Regaleira no dejará de constituir una experiencia única, inmersa en el vértigo contagiante del lugar, la visita a la Capilla de la Santísima Trinidad todavía reserva sorpresas.



De nave única, y en términos sagrados, su orientación es perfecta ya que la entrada se hace por Occidente y el altar mayor se encuentra en Oriente. Si al entrar en el templo, el visitante mira al suelo, puede admirar un mosaico policromo de abundante lectura simbólica. Es grande la cantidad y variedad de cruces, unas de Cristo, otras templarias, otras paleo-cristianas, formando un conjunto de bello efecto plástico e importante intención sagrada.



En el techo a la entrada de la Capilla surge un Delta Luminoso que, asociado a la Cruz de la Orden de Cristo nos indica una clara inspiración Masónico-templaria. Recuerda seguramente el visitante una notable pintura existente en el techo de una de las salas del segundo piso del palacio, donde están pintadas las tres Gracias masónicas: La Fuerza, la Sabiduría y la Belleza.

La pintura del altar de la Capilla sigue, también, la línea del pensamiento religioso templario. Cristo resucitado corona a María mientras que el Espíritu Santo en forma de paloma baja sobre ella.

El visitante más atento notará, con curiosidad unas estrechas y escondidas escaleras, a la entrada del lado derecho, que bajan en espiral hasta la cripta. Se trata de otro templo, de ambiente más ascético, de un despojo austero, en contraposición a los delicados adornos neo-manuelinos de la capilla superior, que nos recuerda las ermitas de la Orden del Templo con mosaico revestido de mosaico de ajedrez negro y blanco.

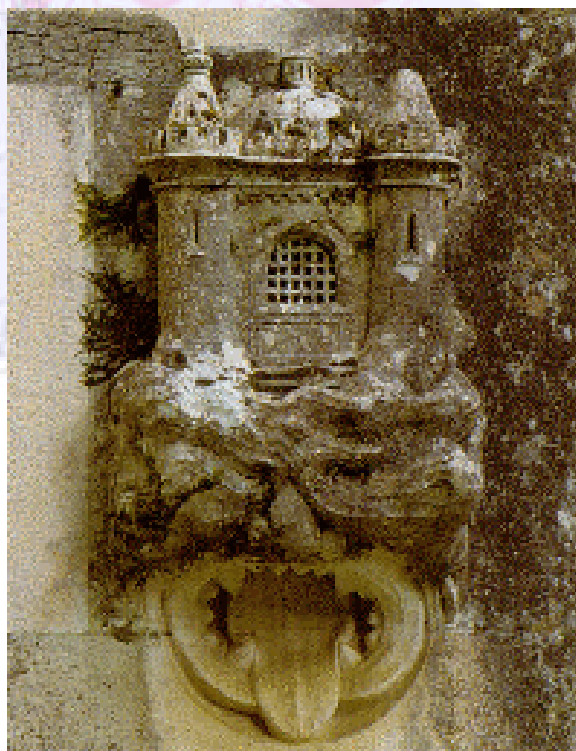
Parece evidente que la concepción religiosa del mundo que preside la Regaleira se basa en un cristianismo escatológico relacionado con el juicio final y la resurrección de los muertos. Es también un cristianismo gnóstico, apoyado en discursos místicos y en conocimientos sagrados que prometen la salvación de los fieles difuntos y es, en fin, un cristianismo imbuido en los ideales templarios.

Pero la multiplicidad simbólica de la Quinta da Regaleira no se limita a la Masonería Templaria, otras corrientes iniciáticas como la alquimia son invocadas por los constructores. Sin embargo esta diversidad no es casual, desordenada, si no que forma un conjunto de rica coherencia temática.

Así la simbólica alquímica parece estar presente en la pintura de la Coronación de María por Cristo, en la que la Virgen ostenta además de los colores de la obra alquímica (azul o negro, blanco, rojo o rubro) una faja dorada que puede simbolizar el oro alquímico obtenido por trasmutación de la materia prima.

En un alto relieve que existe en la parte trasera de la Capilla, se encuentra representado un castillo con dos torres, separado por una zona en llamas, de una garganta infernal. Se trata de una figuración de la triple unidad del mundo y del hombre: el mundo superior o espiritual, el mundo intermedio del alma, y el mundo inferior material.

En las cocheras, vuelven a aparecer señales de alquimia en dos esculturas que forman símbolos clásicos del Arte de Hermes: la serpiente que muerde la cola, simbolizando la Unidad origen y fin de la Obra, y la lucha entre las dos naturalezas, aquí representadas por dos dragones.



Igualmente susceptible de una lectura alquímica es la gruta ojival, donde Leda sosteniendo una paloma en la mano aparece en una escultura en la orilla de un pequeño lago, mientras que Zeus disfrazado de cisne, la fecunda picándole una pierna. Se trata de una alegoría pagana al mito, o misterio de la Inmaculada Concepción, concepción que transcurre en un lugar oscuro y húmedo de acuerdo con la estructura de la biología humana y arquetipo alquímico.



---

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: [zenit@scg33esp.org](mailto:zenit@scg33esp.org)  
**Zenit** es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.



## El simbolismo de algunas obras de Nicomedes Gómez

La obra mística de Nicomedes Gómez tiene por finalidad hacer sentir y comprender la estructura y el sentido de una representación geométrica muy antigua y que ha constituido un misterio para los no iniciados.

La pureza del trazado de los planos y la armonía de los coloridos hacen que su obra se vuelva mas accesible para todo aquel que la contempla

Veamos, a continuación, la visión simbólica que de su obra tenía Nicomedes Gómez

### EL CUADRO MÁGICO SATOR

Al observar esta obra, lo primero que impresiona es la belleza de las manos que presentan una "gestación del mundo". En la parte superior del cuadro, un triángulo simboliza el Cielo o Fuego creador. Debajo unido a su base, un triángulo de igual dimensión simboliza el agua. Así en el espacio (Éter) contenido en el cuadro ovalado luminoso, agua y fuego se equilibran perfectamente.

En el centro del triángulo superior, un cuadrado recibe cinco palabras de cinco letras repartidas en veinticinco cuadraditos. Estas palabras tomadas del latín, y en el caso de "AREPO" de un lenguaje muy antiguo, se leen indistintamente en todos los sentidos. Juntas entre ellas en la vertical y en la horizontal, las cuatro "T" forman la cruz de la Tau que parece la mas antigua.

En el centro del cuadrado un círculo blanco contiene la letra "N". El blanco es el símbolo de la pureza, "N" es igualmente la inicial de "Nos", símbolo místico de la fuerza creadora universal.

Alrededor de la "N" se destacan cuatro "E" en cruz, iniciales de los cuatro elementos que gravitan alrededor de "NOS"

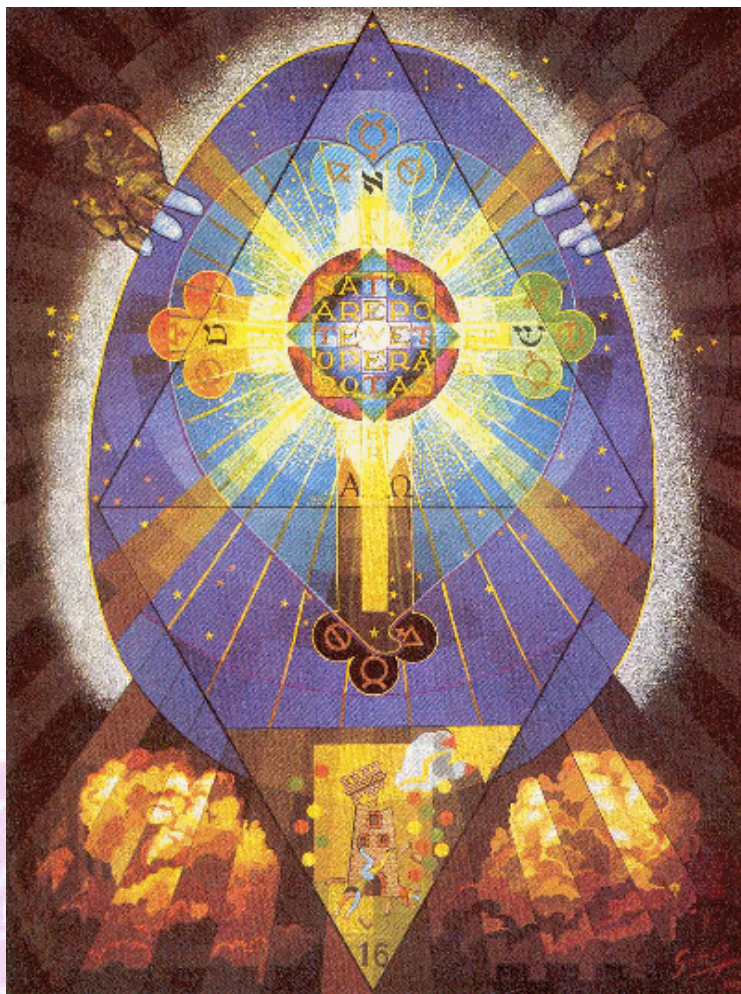
Observamos también, encuadrando a la "N", las letras "P. E. R. E." alrededor de una cruz. Estas letras forman, igualmente, un cuadrado.

Después de haber inscrito mentalmente la cruz de la "Tau", tracemos una cruz de san Andrés entre las "R" de una parte y las "S" de otra. Se aíslan así del contexto las letras "A" y "O", iniciales de Alfa y Omega.

Rodeando la cruz de la "Tau" se hallan las letras "R. O. A. S." en las que fácilmente puede leerse "ROSA" cuatro veces.

En una posición diferente, las veinticinco letras del cuadro dan dos veces "PATER NOSTER", invocación a la divinidad. Por tanto, lo mismo si se trata de esta alusión que de "Alfa y Omega" se observa que el cristianismo está contenido simbólicamente en esta representación geométrica probablemente anterior a Jesucristo.

Hagamos girar el cuadrado. Encontramos de nuevo "Pater Noster" en las posiciones que permiten el trazado de una cruz latina.



La rotación de los cuadrados que figuran inscritos en el círculo rosa de treinta y dos puntos de contacto con la circunferencia. Son las treinta y dos puertas citadas en la Cábala, es decir, las treinta y dos vías del Conocimiento. Así, Nicomedes Gómez, presenta una figuración a la vez geométrica y mística de la cuadratura del círculo.

En efecto, todo se inserta así en perfecta concordancia. El color del círculo es el de la "ROSA". Esta flor va a abrirse a la luz al contacto de las ramas de la Gran Cruz Hermética la que representa aquí los cuatro principios elementales. Merece retenerse el símbolo alquímico de las extremidades redondeadas en forma de trébol de la cruz (fuego, aire, agua, tierra)

Sobre el extremo de las ramas de esta cruz, se destacan en negro, las tres letras matrices del alfabeto hebreo. Lo que significa "Trinidad" (fuego, aire, agua).

Este círculo rosa y los dos círculos concéntricos más claros, incluyen el "Sello de Salomón", símbolo de la Creación.

El triángulo inferior representa "La Casa de Dios". El número dieciséis es una alusión a la decimosexta lámina del Tarot.

El castillo en ruinas traduce el esfuerzo constructivo de los hombres. Recuerda, también, la siniestra historia de la Torre de Babel. Por no haber escuchado, Dios castiga a los hombres. Alusión muy clara a la aventura atómica actual de la que es difícilísimo saber a que conducirá

Por último, el gran "Corazón" que enlaza los dos triángulos simboliza el Amor. Como para protegerle, encierra en el Amor el "Cuadrado Mágico".

Para los "iniciados" el Cuadrado Mágico Sator es el símbolo de los símbolos.

## EL TEMPLO DEL HOMBRE O CONOCETE A TI MISMO



El "Conócete a ti mismo y conocerás el Universo y a los dioses" de Sócrates estaba inscrito en el templo de Apolo en Delfos. Tanto esta idea como la del cabalista son la base de esta impactante obra,

Nuevamente éste es otro camino de perfección ascendente, desde el fuego matérico del plano terrenal, a la luz de los campos de estrellas. En la base de la obra está el número 777, que evoca a los espíritus que se elevan rápidamente hacia el Creador. El 777 es el símbolo de la peregrinación del alma, la cual se basa en el cuerpo físico.

El eje que cruza verticalmente esta obra es el radiante caduceo, en él se representan los cuatro elementos: la vara es la tierra, las serpientes son el agua y el fuego y las alas son el aire. Las dos serpientes (la fuerza) se entrelazan alrededor de un bastón que une la materia del plano inferior con lo espiritual del superior. El bastón representa el eje del mundo, y en él están reflejados los siete chakras hindúes. El Caduceo se superpone a una columna vertebral humana, que sostiene nuestra estructura, tanto física como nerviosa. Desde el chakra superior hay una irradiación de círculos, colores e iluminaciones que destacan del fondo de la obra, que es una arquitectura catedralicia bajo un nocturno cielo de estrellas.

Nicomedes Gómez refleja aquí todo el sagrado respeto que nuestro cuerpo se merece, su cuidado, limpieza y liberación como claves casi primarias de progresión espiritual. El cuerpo del hombre como expresión del Templo Divino, en recuerdo permanente a aquel axioma hermético "Así como es arriba, así es abajo".

## Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad



Esta es una obra muy bella, temática y compositivamente, ella es una propuesta de elevación espiritual. la paz como sentimiento imprescindible y básico de comunión entre los humanos, y entre ellos y Dios es el mensaje que expresa esta pintura.

En el plano humano, inferior, observamos nuestro planeta Tierra que, muy limpio en tonos cromáticos, está rodeado de una esfera roja de dragones, sufrimiento y lucha (el karma de la humanidad). En el centro de la Tierra se clava la base de una cruz muy colorista que centra la obra y por la que nos elevamos. De nuevo observamos cómo a partir de nuestro planeta asciende la potente realidad del Árbol Sefirótico, vía de la manifestación de Dios; el planeta Tierra sería la Sefirot Malkuth (Reino) y el corazón la superior (Corona).

Al ascender nos encontramos una paloma batiente que ocupa todo el plano central, es aquí la paz infinita; sobre ella, a los dos lados, hay dos manos abiertas, cálidas, transparentes, que se ofrecen con un gesto de paz absoluta. Estas manos expectantes y generosas nos llevan al recuerdo de otra obra suya, en plumilla y tinta china, titulada 'Manos'. En ambas obras las manos son un símbolo del Dios de nuestro corazón.

Más arriba, y en el centro de la cruz, hay un corazón del que emanan rayos de luz con amorosa tasa vibratorio, el punto-estrella-corazón está inscrito en dos triángulos, uno ascendente y otro descendente, que forman el Sello de Salomón. En esta vía ascendente el sentimiento y el Conocimiento siempre deben ir unidos, pero no olvidemos que el primero va antes que el segundo, en este nada fácil equilibrio.

## El Teclado Cósmico



Nuevamente se repite dentro del Huevo el esquema piramidal. Observamos planos (el terrestre, el humano y el divino) rodeados de círculos que se imbrican unos en los otros, recordándonos que en la Creación Divina todo es perfecta Geometría.

En el plano inferior, el terrestre. Observamos al planeta Tierra, en cuyo centro está de nuevo la Sefirot Inferior (reino) y hacia arriba se desarrolla el Árbol Sefirótico, las otras nueve Sefirot (esferas), son de abajo a arriba: Victoria, Gloria, Fundamentos, Belleza, Juicio, Gracia, Inteligencia, Sabiduría y Corona (la superior que estaría situada en el círculo dorado)

Sobre la Tierra, que parece flotar en el Océano de la eternidad, hay un gran teclado musical que emite esos sonidos/tasas vibratorias con las que se crea, se armoniza y se equilibra el Universo. Todo es Vibración en el Cosmos.

Sobre el teclado está el plano humano, en él hay un círculo central, en el está inscrita una estrella de cinco puntas con un ser humano (el símbolo más perfecto de la obra de Dios), en su interior, con todo su sistema nervioso muy detallado, así como sus siete chakras (centros de energía según la sabiduría hindú).

Arriba, en el plano divino, y como vértice de la pirámide, hay un círculo dorado que contiene el átomo y en cuyo centro hay un Punto (Dios), origen de todo, de él salen distintas radiaciones de energía hacia el Cosmos y rodeándolo en tonos azules están los Signos del Zodiaco (Rueda de la Vida), que simbolizan el momento en el que la energía pasa de ser posible a ser real.

La obra expresa el gran potencial del ser humano como puente entre lo terrenal y lo divino.

---

**Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: [zenit@scg33esp.org](mailto:zenit@scg33esp.org)**  
**Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.**